

## Apunte de Cátedra nº 19 La Economía entre 1929 y 1973: El Estado de Bienestar<sup>1</sup>

Instancia del Programa: UNIDAD III - La crisis de 1929 y el agotamiento del patrón de acumulación competitivo. La política de activación de la demanda y el Estado del Bienestar.

### Introducción

A partir de 1922 se inició una época de crecimiento acelerado de la producción industrial capitalista. El país que experimentó el mayor crecimiento de todo el mundo capitalista fue Estados Unidos, que entre 1921 y 1929 logró duplicar su producción y concentró el 44% de la producción mundial. En Estados Unidos, este crecimiento de la economía capitalista fue impulsado por el avance científico y el desarrollo de nuevas actividades como la industria eléctrica, la industria automotriz y el petróleo. También contribuyó al crecimiento la difusión



*Francis Scott Fitzgerald y Zelda junto a su hija Scottie irradiando felicidad durante los "años locos" de la década de 1920*

del taylorismo y el fordismo en la organización de la actividad industrial. La producción en serie permitió abaratar los costos de la mano de obra y obtener una mayor productividad (más producción en menor tiempo con igual salario). Pero sólo estuvieron en condiciones de llevar adelante este nuevo tipo de producción industrial los grupos capitalistas más poderosos. El requerimiento de grandes inversiones de capital inicial acentuó el proceso de concentración de los capitales y la formación de *cartels*.

La industria del automóvil fue la de mayor crecimiento en los años 20. En EEUU, en 1900, se fabricaron 4.000 autos y, en 1929, 5 millones. La expansión de la industria automotriz favoreció el desarrollo de otras áreas

de la economía. La venta masiva de automóviles estimuló la construcción de carreteras (la más importante fue la que unió Nueva York y Florida) y de viviendas, muchas de ellas utilizadas como casas de veraneo o de descanso, en zonas más alejadas.

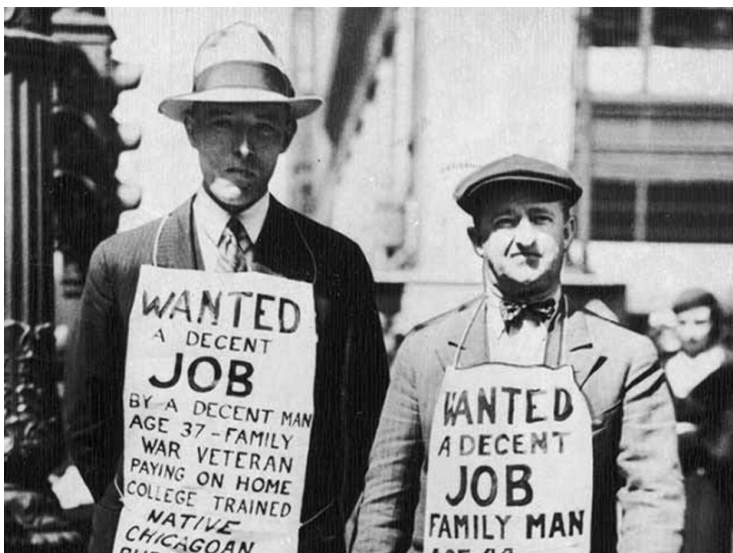
El notable crecimiento económico hizo pensar a economistas y dirigentes políticos que se había iniciado una nueva era para el capitalismo, sin las bruscas crisis cíclicas, con sus períodos de alzas y bajas. Esta confianza se tradujo en la compra, por parte de un gran número de habitantes, de acciones de las empresas industriales. Hacia la Bolsa de Valores de Nueva York (*Wall Street*, el nuevo centro de la economía mundial) afluían capitales de todo el mundo. La compra casi desenfadada de acciones entre 1927 y 1929 creció un 89%. Sin embargo, la producción industrial en esos años sólo había crecido un 13%. Aunque la especulación financiera permitía ganar mucho dinero en poco tiempo, el precio de las acciones estaba muy

<sup>1</sup> Documento elaborado por Matías Piatti y Silvana Paris, docentes de la cátedra de Economía Política de la Facultad de Ciencia Política y RR.II de la UNR. [matiaspiatti@hotmail.com](mailto:matiaspiatti@hotmail.com), [silvana\\_paris@hotmail.com](mailto:silvana_paris@hotmail.com)

por encima del crecimiento real de las empresas. Este desfase fue uno de los factores que preanunciaron la gran crisis que sobrevendría años más tarde.

### El crack de Wall Street

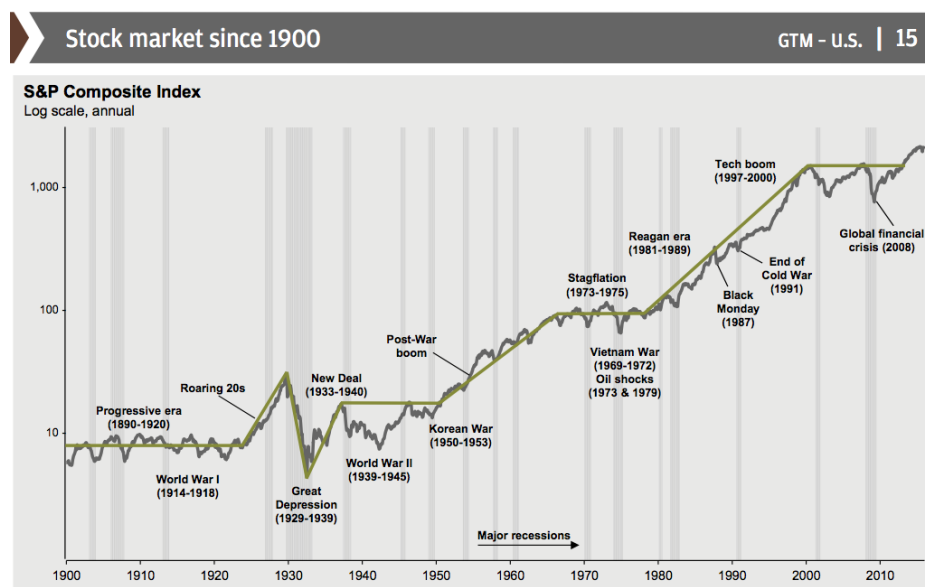
El martes 29 de octubre de 1929 se desató una ola de pánico en la Bolsa de Nueva York. En pocas horas fueron vendidas 13 millones de acciones y se evaporaron las ganancias obtenidas



Dos personas desocupadas llevan pancartas a modo de pecheras con leyendas que reclaman empleo

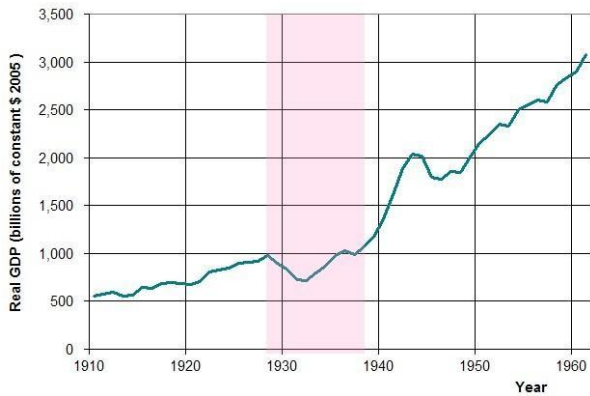
por las empresas en los años de crecimiento previos. La situación sin embargo había tenido un antecedente cercano: cinco días antes (el jueves “negro” 24 de octubre) la marea de desconfianza había comenzado a formarse produciendo la estampida vendedora de 8 millones de acciones. La situación pudo ser -temporalmente- contenida con una combinación de “juegos” financieros que hicieron los principales bancos en ese momento. El

martes posterior la avalancha fue incontenible: la caída de los títulos de las grandes empresas arrastró a las demás y ya no hubo respaldo para los créditos. La historia lo recordaría como “el martes negro”. A partir de ese momento se inició un período de contracción económica mundial, que se extendió hasta 1940, conocido como *la Gran Depresión*. Durante esos años, los valores de las acciones no cesaron de bajar: una acción de General Motors, por ejemplo, que se cotizaba en 1929 a 73 dólares, valía 8 dólares en 1932.

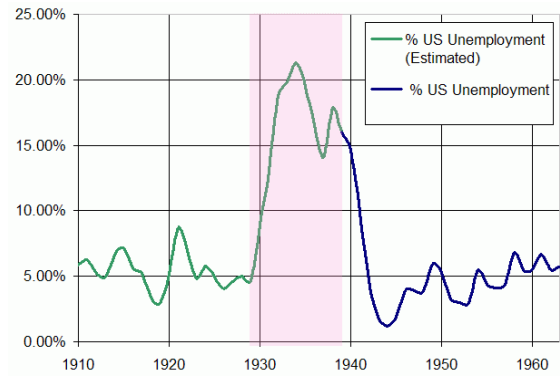


Source: FactSet, NBER, Robert Shiller, J.P. Morgan Asset Management.  
Data shown in log scale to best illustrate long-term index patterns.

El índice Bursátil de Wall Street cayó a niveles del siglo previo: un 89% entre 1929 y 1931.



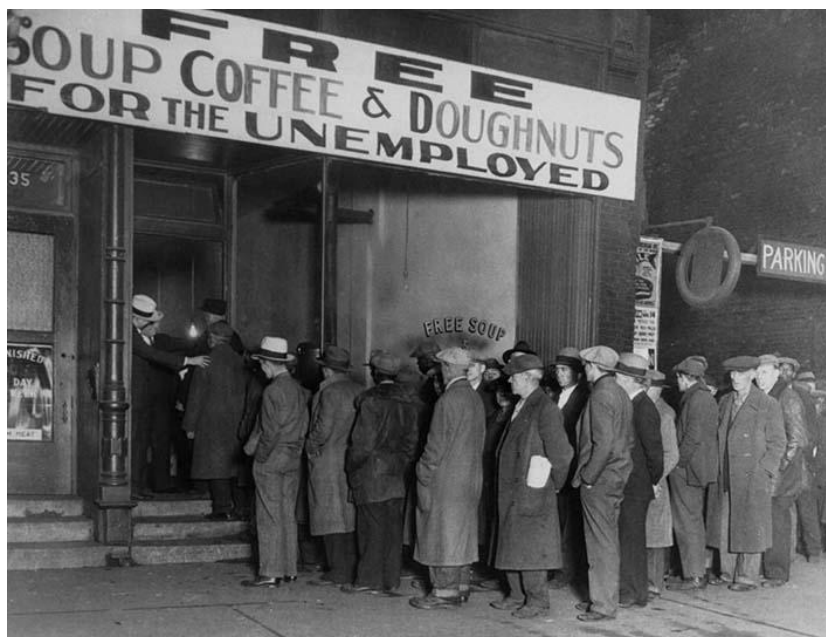
*El PBI norteamericano se redujo casi un 30 % entre 1929 y 1932. La producción industrial aún más: cayó entre un 40 y un 50% según la fuente.*



*El desempleo en EE.UU superó el 20 % hacia mediados de la década del '30 llegando al 27 % según algunas estimaciones y sólo alcanzó valores previos a la crisis más de una década después del crack.*

El período de depresión se caracterizó, en EEUU, por un conjunto de hechos vinculados entre sí:

- La caída del consumo originada por la caída del poder adquisitivo de los ingresos de la mayor parte de la población;
- El cierre de empresas por las dificultades para la venta de su producción;
- La disminución de la inversión en las empresas que continuaban en actividad;
- La quiebra de bancos porque los ahorristas retiraban sus fondos, y la consecuente paralización del crédito;
- El aumento de la desocupación.
- Esta crisis económica en la primera potencia industrial tuvo consecuencias en todo el mundo. EEUU dejó de importar y con ello *exportó* de inmediato la crisis a los demás países. Simultáneamente, se quebró el sistema financiero internacional acordado para posibilitar el intercambio comercial mundial.



*Colas de desocupados en un local que ofrece café y doughnuts (panecillos) gratis*

## Las respuestas ante la crisis y el New Deal

Entre 1930 y 1932, ante una crisis de magnitudes hasta entonces desconocidas, los gobiernos de los países capitalistas no hallaron ninguna respuesta satisfactoria. Las teorías de los economistas liberales indicaban que no había otro camino que aguardar a que el mercado, por medio de la oferta y la demanda, restableciera el equilibrio perdido.

### Caída del PBI y de la Producción industrial en el Mundo tras el crack de 1929

País	PIB 1932 (1929 =100)	Producción industrial 1932 (1929=100%)
Austria	80	62
Francia	86	74
Alemania	77	61
Japón	101	-
Reino Unido	95	89
Italia	98	86
Países Bajos	93	84
España	97	84
Estados Unidos	73	62

Fuente: Ocampo Suárez-Valdés, Javier; Peribañez Caveda, Daniel. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, ed. Historia económica mundial y de España

En 1933 asumió la presidencia de EEUU el representante del Partido Demócrata Franklin D. Roosevelt. Durante su mandato se crearon un conjunto de organismos estatales, como la *National Recovery Administration* (NRA – Agencia de Recuperación Nacional) para la recuperación industrial, y la *Agricultural Adjustment Administration* (AAA, Administración de Ajuste Agrícola) para la recuperación agrícola, con el objetivo de regular y estimular la actividad económica. Estas instituciones e iniciativas (inspiradas en las ideas keynesianas) recibieron el nombre de *New Deal* (el Nuevo Trato). Su objetivo principal era reconstruir la economía norteamericana a partir de reactivar la actividad industrial y resolver los problemas sociales, especialmente la creciente desocupación.

En una primera etapa, la intervención estatal en la

#### Los cien primeros días de Franklin Delano Roosevelt

El año 1933 empezó sin esperanzas para los norteamericanos. Una cuarta parte de todos los jefes de familia no tenía trabajo. A pesar de la sobreproducción agrícola, el hambre era acuciante. Una nueva crisis económica afectaba al sistema bancario, todavía debilitado. Sin embargo, cuando Franklin D. Roosevelt se convirtió en presidente en marzo, pronunció un discurso inaugural que alentó a millones de personas. “Lo único que debemos temer es el propio temor”, aseguró. Proclamando que “los financistas habían huido de sus altos puestos del templo de nuestra civilización”, advirtió al Congreso que si no conseguía aprobar sus peticiones de recursos, él pediría poder, “tanto poder como el que me darían si fuéramos atacados por un enemigo extranjero”, dijo. Y prometió “¡Acción, acción ya!”

Roosevelt cumplió su promesa en los primeros meses de su mandato, que llegaron a ser conocidos como los Cien Días, con una cantidad sin precedentes de leyes y órdenes ejecutivas nuevas. Primero, convocó una semana de “vacaciones para los bancos” para evitar el retiro de fondos debido a un nuevo estado de pánico y el acaparamiento de oro. Cuando los bancos, ya solventes, volvieron a abrir, los depósitos aumentaron. Se había restaurado la confianza. Mientras, el presidente utilizó una sesión extraordinaria del

economía fundamentada por el *New Deal* favoreció la concentración monopólica del capital. Las grandes industrias fueron autorizadas a establecer los precios de mercado (a través de códigos de precios), decisión que perjudicó a las empresas pequeñas y medianas. Estas medidas agudizaron los conflictos con el movimiento obrero.

En una segunda etapa, hacia 1937, la política del *New Deal* puso mayor énfasis en resolver los problemas sociales (la desocupación y la conflictividad obrera). El Estado distribuyó subsidios a los desocupados, creó nuevos puestos de trabajo en la administración pública y buscó un acercamiento con el movimiento obrero reconociendo la legalidad de todas sus organizaciones sindicales. Para resolver la crisis agraria, el Estado también otorgó subsidios a los agricultores a cambio de que no explotaran todas sus tierras. El objetivo era disminuir la producción agrícola para producir un alza de sus precios y evitar, así, la ruina de los agricultores. Además, el Estado llevó adelante planes de asistencia sanitaria, organizó sistemas de pensiones por jubilación y de

protección para los pobres y los marginados. Estas acciones estatales dieron origen a la expresión *Estado de Bienestar* o *Estado Benefactor*. Ésta hace referencia a un Estado que se propone resolver los problemas sociales generados por el desarrollo industrial, con el objetivo de garantizar un mejor funcionamiento del capitalismo.

El *New Deal* no logró la recuperación de los niveles de producción industrial anteriores a la crisis ni llegó a erradicar la desocupación. Pero atenuó los efectos de la crisis. La recuperación definitiva de la actividad industrial y del nivel de empleo se logró recién en la década de 1940.

Congreso para aprobar una serie de leyes sociales y reformas económicas.

Durante los Cien Días se abolió la prohibición sobre bebidas alcohólicas, reforzando a la vez la moral y la economía. Washington relevó a los gobiernos locales de la tarea de dar comida y ropa a los necesitados. Y se creó la base de las agencias de empleo público y de regulación, muchas pensadas por el equipo de consejeros oficiales de Roosevelt. La National Recovery Administration (NRA) establecería normas nuevas, como salario mínimo, máximo de horas laborales, y el derecho a organizarse para los obreros. El cuerpo de conservación civil contrataría a jóvenes sin experiencia para los proyectos ambientales. El acta de ajuste agrario ayudaría a los agricultores. El organismo del valle de Tennessee (TVA) construiría presas y plantas hidroeléctricas.

Los críticos advirtieron de la progresión hacia el fascismo o el comunismo y el tribunal supremo declaró inconstitucional a la NRA. No obstante, el principio de un gobierno federal activo había llegado a Estados Unidos, y estaba allí para quedarse...



Una caricatura del Vanity Fair representa al Tío Sam como Gulliver, siendo atacado por los Liliputienses y atado con las "sopas de letras" del New Deal de Roosevelt.

En esos años se organizó el *complejo militar industrial*. Su organización significó un mayor grado de planificación de la economía por parte del Estado que orientó las inversiones hacia la industria pesada (acero y siderurgia) destinada a producir armamentos. La incesante demanda de mano de obra que generó este crecimiento industrial llevó a la incorporación al mercado de trabajo industrial de las mujeres y los negros, grupos sociales hasta entonces excluidos del mismo.

### La red de seguridad social en Estados Unidos

La Gran Depresión provocó que Estados Unidos desarrollara programas de seguridad social parecidos a los que habían adoptado las naciones de Europa Occidental en el siglo XIX. En 1935, el Congreso aprobó la ley de la seguridad social, considerada por el presidente Roosevelt como el “mejor logro” de su administración, que por fin proporcionó a los estadounidenses una medida de protección federal contra la pérdida de ingresos por muerte, edad avanzada desempleo y ceguera (más tarde cubrió la incapacidad permanente por enfermedad o lesiones)

Mientras tanto, millones de personas con plenas capacidades físicas todavía se enfrentaban al fracaso económico y social. Desde 1933 se pagaban ayudas directas, pero Roosevelt las desacreditó como “un narcótico, un destructor sutil del espíritu humano”. En mayo presentó su alternativa, una orden ejecutiva que establecía la Work Progress Administration (WPA), el programa de empleo público más amplio que se había propuesto un gobierno.

Bajo el liderazgo innovador de Harry L. Hopkins, la WPA pronto absorbió a la Public Works Administration (PWA), que supervisaba proyectos costosos. La WPA, modelada a imagen de los



La Presa Hoover se construyó durante la Gran Depresión (1931-1936) Y costó U\$S 49 millones de la época (unos U\$S 1.000 millones de hoy)

grandes programas de construcción de Stalin y Mussolini, construyó 8.000 parques, 1.600 escuelas, 800 aeropuertos, 3.000 represas, 78.000 puentes y 1.040.000 km de carreteras.

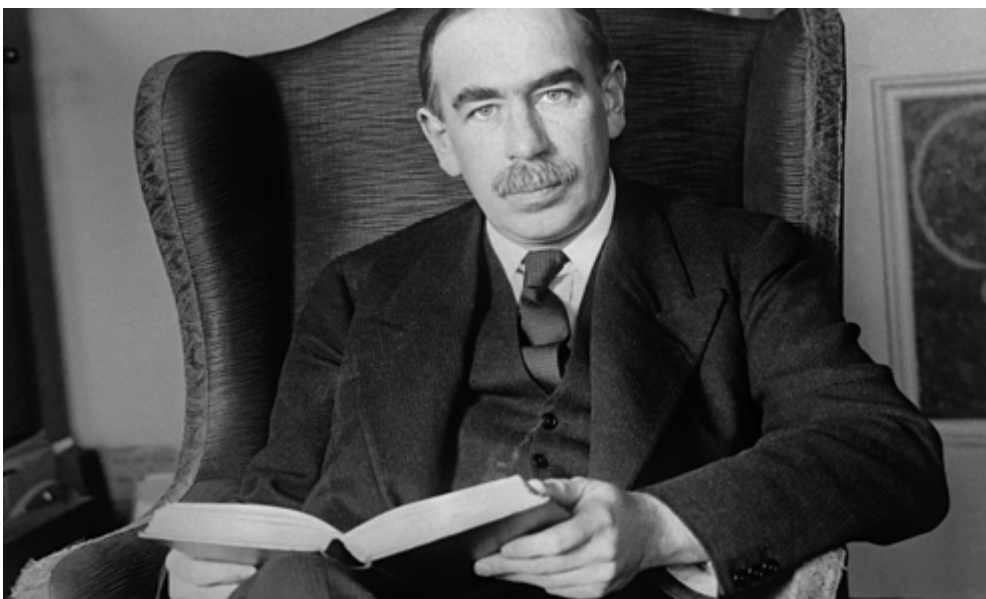
Los profesionales pudieron trabajar en sus respectivos campos. La Gran Depresión resultó especialmente dura para los artistas, músicos y escritores, de modo que la WPA inició programas culturales. El

Programa Federal de Teatro representó obras clásicas y modernas para unos 30 millones de personas. El Programa Federal de las Artes contrató artistas para decorar los edificios públicos. El Programa Federal de Escritores publicó guías turísticas y libros de historia.

A pesar de su popularidad, la WPA no llegó a alcanzar sus objetivos. En 1943, la guerra hizo que el empleo fuera casi pleno y la WPA dejó de funcionar.

### Las ideas económicas: revolución keynesiana

A mediados de los años treinta ya era importante la intervención gubernamental en las economías capitalistas, en sociedades tan distintas como la Alemania nazi y Estados Unidos. Las bases teóricas de esta tendencia, que se generalizó en todo el mundo después de la guerra, las proporcionó el economista británico John Maynard Keynes. Estados Unidos fue el país que recibió de forma más entusiasta a la “revolución keynesiana”. En 1946 (el año de la muerte de Keynes) se ratificó la ley de pleno empleo, por la que el gobierno federal prometía ajustar su presupuesto a la mejora del empleo y la producción. La ley reflejaba las ideas fundamentales de Keynes, que el economista había presentado durante la década anterior en su ataque frontal a la política económica del *laissez-faire* en el libro *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*.



John Maynard Keynes

Frente a la economía clásica que enseña que los niveles de fluctuación del empleo y las tasas de interés se corrigen solas con el tiempo, Keynes, que escribía durante la Gran Depresión, dijo que el ahorro individual y la reducción del consumo resultaban insuficientes para corregir recesiones importantes. Desde su revolucionario punto de vista, la clave para incrementar el producto era el crecimiento de la demanda, que dependía del índice de empleo, y para ello las inversiones privadas no eran suficientes. De este modo el gobierno debía intervenir para asegurar el equilibrio económico. Keynes, antisocialista declarado que creía firmemente en la economía de mercado, quería sin embargo “una socialización extensa de la inversión” a través de inversiones gubernamentales directas. Nada reivindicó tanto la heterodoxia de Keynes como la Segunda Guerra Mundial, cuando el gasto gubernamental llevó al pleno empleo y finalizó la Gran Depresión. Las teorías de Keynes y la macroeconomía que nació de ellas resultaron sorprendentemente eficaces en los años cincuenta y sesenta, de alto crecimiento y bajo desempleo en general en todo el mundo Occidental.

### La prosperidad en Occidente

De las ruinas que produjo la Segunda Guerra Mundial surgió un período de prosperidad económica como nunca después conocería el mundo. El auge económico entre 1945 y 1973 fue especialmente notable en los países capitalistas –los franceses suelen nombrar este período como “los treinta gloriosos” y otros, como Eric Hobsbawm, “los años dorados”- pero

alcanzó también al mundo socialista y llamado Tercer Mundo. A los países capitalistas desarrollados correspondían las tres cuartas partes de la producción mundial y más del 80% de las exportaciones; sin embargo, el ritmo de crecimiento de la URSS durante los años 50 era más rápido que el de cualquier potencia occidental. El bienestar en el Tercer Mundo fue precario y se medía de una forma diferente: la población de África, Extremo Oriente, sur de Asia y América Latina creció más del 100% en los treinta años que van de 1950 a 1980. Complementariamente, la esperanza de vida creció entre siete y diecisiete años, según los casos. Ambos datos indican que la producción de alimentos aumentó aún más rápido que la población. Sin embargo, no cabe duda que los grandes beneficiarios de la "edad de oro" fueron los países capitalistas desarrollados.

El crecimiento de los países occidentales durante los años 50 y 60 se sustentó en los principios que divulgara Keynes: el Estado debía jugar un papel dinámico en la actividad económica, complementando con el sector privado y los sindicatos. La acción del Estado en la posguerra tuvo como objetivo principal lograr el pleno empleo y construir un sistema de seguridad social. Por otra parte, la intervención estatal buscaba compensar las desigualdades entre las personas mediante asistencia social y subsidios a los pobres. Asimismo se puso en funcionamiento una política fiscal y monetaria que permitía estimular la demanda: Por ejemplo, si el Estado quería estimular la actividad económica podía decidir la construcción de una represa, ya que el incre-



mento de los gastos en obras públicas generaba empleos y activaba indirectamente el conjunto de la economía. También podía disminuir las tasas de interés y de esta forma abaratar el costo de tomar préstamos, y así impulsar a los empresarios a endeudarse para invertir en sus empresas. El fuerte incremento del gasto público también se canalizaba a través del aumento de la oferta de servicios públicos: el gas,

los teléfonos, los ferrocarriles, el agua corriente, estaban en manos de empresas estatales. Esta economía mixta, en la que el Estado cumplía un papel preponderante, no fue igual en todas partes: mientras en Europa Occidental el aparato estatal desempeñó una función muy destacada, en los Estados Unidos fue relativamente menos importante.

La acción del Estado estuvo dedicada también a mejorar las condiciones de vida por medio del aumento del gasto social: seguridad, educación, salud y justicia. La inversión en educación era especialmente importante. Por una parte porque de esta manera se buscaba igualar las oportunidades de todos los ciudadanos. Por otra parte, porque cumplía la finalidad de mejorar la calidad del trabajo. El Estado apoyaba también la investigación científica en las universidades y otras instituciones, con el propósito de que esos progresos favorecieran la industria y la producción. El Estado planificaba sus actividades en coordinación con sindicatos y el sector privado. Fomentaba la instalación de empresas mediante el desarrollo de condiciones estructurales para ello: construcción de obras de infraestructura y de servicios públicos para atender la demanda de la producción.

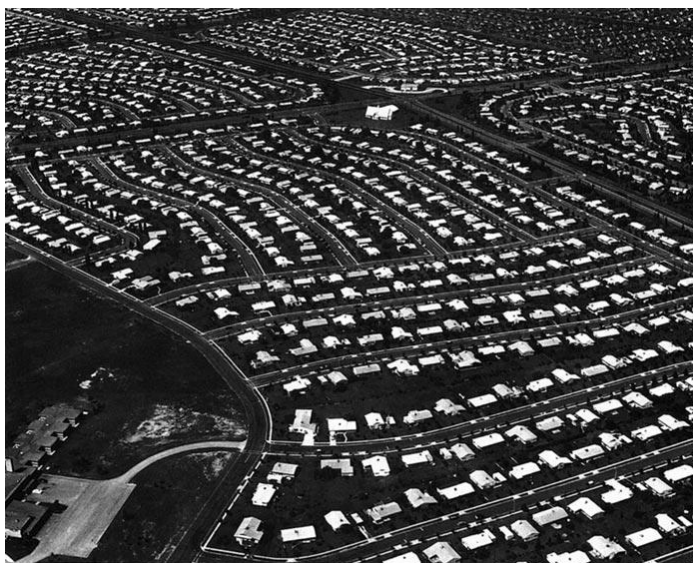
Para los sindicatos y los empresarios el sistema de acuerdo y cooperación económica era de mucha importancia. El sector privado respetaba las reivindicaciones en materia salarial y de política social de los sindicatos y éstos aceptaban las estrategias de inversión y de manejo de recursos humanos de las empresas.

El resultado fue espectacular. Al llegar los años 60 era evidente que la prosperidad no podía compararse con la de ningún período anterior. El arma secreta de esa sociedad opulenta y “popular” era el pleno empleo. No sólo se trataba de una sociedad rica, sino que además esa riqueza estaba al alcance de un número mucho mayor de personas.

### El papel de la tecnología

El auge económico producido entre fines de la Segunda Guerra Mundial y principios de la década del 70 llevó a la conformación de un mundo distinto. El modelo mundial fueron los Es-

tados Unidos, y el automóvil, símbolo de la prosperidad de la sociedad norteamericana, se difundió por toda Europa y luego – aunque en menor escala- por el resto del mundo. Esto significaba también la necesidad de tender caminos y carreteras y establecer redes de estaciones de servicio; otro efecto de la difusión masiva del automóvil fue la aparición de nuevas zonas urbanas en las afueras de las grandes ciudades: los suburbios. Una de las razones de esta notable “era del automóvil” fue el bajo precio del combustible desde 1950 hasta 1973, El petróleo, por otra parte,



*En EE.UU se popularizaron los suburbios. En esta imagen: Levittown, Pennsylvania, 1959*

brindaba la energía necesaria para que se desplazara el nuevo medio de comunicación para las grandes distancias: el avión. Los traslados en él se hicieron cada vez más frecuentes y viajar se transformó en un hecho casi rutinario para los habitantes de la clase media de las naciones ricas. También se volvieron corrientes artículos que mejoraban la calidad de vida o aliviaban las tareas diarias, como las heladeras, los lavarropas y el teléfono. La mecanización entró en la vida de todos los días y objetos que sólo habían estado al alcance de los millonarios ahora eran accesibles a una gran masa de personas.

Un nuevo tipo de sociedad había nacido de esa economía de consumo masivo: la “sociedad del bienestar” ó “de masas” basada en el pleno empleo, el aumento sostenido de los salarios y la ampliación de la cobertura de la seguridad social. Un círculo virtuoso entre el aumento de la productividad del trabajo y el incremento de los ingresos de los trabajadores aseguraba que la prosperidad se mantuviera sin contratiempos.

Durante este período la industria era empujada hacia adelante por una nueva revolución tecnológica. Algunos productos que habían aparecido en el período entre guerras se popularizaron y comenzaron a producirse comercialmente, como los materiales plásticos. Otros que habían estado en etapa experimental antes de 1939 (como el televisor y los grabadores) se perfeccionaron y poco después de la guerra entraron en el repertorio de los artefactos

cotidianos. Algunos inventos desarrollados originalmente para fines bélicos –como el radar y el motor de reacción, entre otros- fueron la base para el desarrollo de la electrónica y la informática: aparecieron los transistores en 1947 y las primeras computadoras de uso civil en 1946.

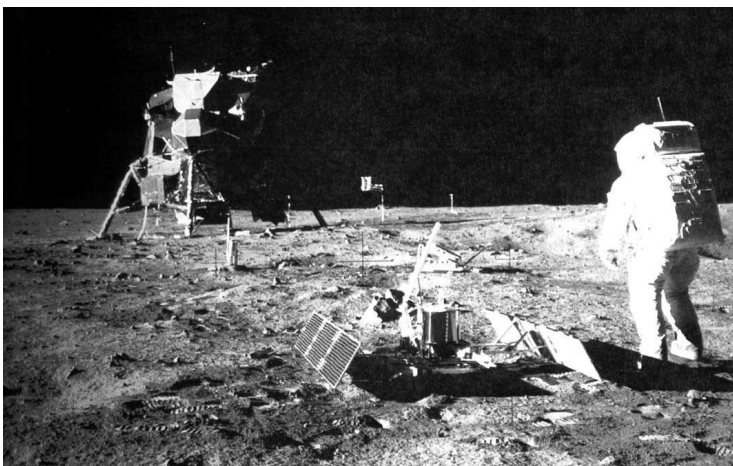
Más que en ningún otro momento de la historia, el auge económico descansaba sobre la investigación científica, que en poco tiempo pasaba del laboratorio a la industria. Este fenómeno presentaba características novedosas.

En primer lugar, el cambio incesante de la tecnología transformaba la vida cotidiana de los habitantes de los países ricos y, en menor medida, también la de quienes vivían en naciones pobres. En una aldea de la selva, por ejemplo, sus habitantes podían escuchar radio gracias a los transistores y las pilas de larga duración.



Pero esta revolución no sólo significó que se pudiera disponer de una gran cantidad de objetos producidos por la industria luego de haber sido inventados por los científicos. También se difundió entre el común de la gente la idea de que las novedades eran buenas y deseables y de que todo lo “novedoso” merecía ser comprado. Así, por ejemplo, los discos de vinilo aparecieron en 1948, los cassettes en la década del 60 y los CD en los 80. No es raro que una persona de cincuenta años haya comprado tres veces la misma música ejecutada tres veces por los mismos intérpretes, aunque cada una de ellas en un formato distinto. Lo mismo podría decirse de los televisores: distintos sistemas de funcionamiento (de lámpara, de transistores, de circuitos integrados) así como transformaciones en la imagen (blanco y negro, color) generaron la necesidad de reemplazar aparatos periódicamente.

En segundo lugar, este fenómeno impulsaba una relación muy estrecha entre la industria y la investigación y el desarrollo. Un país desarrollado tenía una proporción no menor a mil ingenieros y científicos cada millón de habitantes durante la década del 70. Por otra parte, los inventos creaban nuevas necesidades e impulsaban a su vez nuevas invenciones. Sin duda, la industria de los armamentos presentó esta característica de forma más sombría. El desarrollo



*Hacia finales de la década del 60 el avance tecnológico permitió a Estados Unidos alcanzar la luna*

que se podrían haber dirigido a otros fines, resultaba, sin embargo, un negocio extraordinariamente rentable para ciertas compañías vinculadas al aparato industrial-militar.

de nuevas armas llevaba a suponer que los enemigos estaban a punto también de obtenerlas y la investigación se dedicaba a encontrar armas defensivas contra el nuevo invento. Una vez logradas, los científicos dedicaban su esfuerzo a diseñar –otra vez– armamentos ofensivos más eficientes. Esta carrera, que transformaba la vida política y planteaba el problema ético de destinar a la destrucción enormes recursos económicos

### Hacia una economía transnacional

Las nuevas tecnologías posibilitaban también un fenómeno económico cada vez más acentuado: Aunque en este período el comercio seguía basándose en el intercambio de la producción de los distintos países, cada vez empezaron a tener más importancia desde fines de los '60 las compañías multinacionales, para las cuales las fronteras entre naciones sólo servían para entorpecer sus negocios. Poco a poco se pasaba de una economía internacional a una economía transnacional.

Esta transnacionalización se aprecia fácilmente en tres frentes:

- El mencionado desarrollo de empresas multinacionales
- Nueva División del Trabajo: los países ya no se especializan en producir una u otra cosa, sino en producir una pequeña parte del total de la máquina o del producto que la multinacional vende.
- Aparecen los Paraísos fiscales: lugares en los que se pagan menos impuestos, hay regulaciones menos estrictas para la actividad económica y además los sistemas fiscales garantizan el anonimato a los inversores, lo que motiva la llegada de capitales financieros a gran escala. De esta manera una masa creciente de divisas comienza a escapar de las regulaciones que cuidadosamente se habían establecido en Bretton Woods para evitar una nueva crisis.

Por último deben mencionarse los cambios producidos en el mundo del trabajo. Las nuevas tecnologías presentaban una paradoja: la mayoría de ellas necesitaba grandes cantidades de capital pero no de mano de obra (a excepción de la de científicos y técnicos altamente calificados). En un principio el auge económico hacía que este hecho no se pudiera advertir con facilidad, debido al pleno empleo producido por el aumento permanente de la actividad industrial. Pero la tendencia era el desplazamiento de la mano de obra por la mecanización. La industria necesitaba a las personas cada vez más como consumidores pero cada vez menos como obreros.

Por otra parte, se produjo una notable expansión del empleo femenino. Las mujeres casadas, que en su mayoría no trabajaban fuera de su casa hasta ese entonces, se incorporaron crecientemente al mercado laboral.

## **Bibliografía**

- Alonso, M., Elisalde, R., Vázquez, E., Historia de Argentina y el Mundo Contemporáneo. Aique. Buenos Aires, 1994.
- de Amézola, G. y Dicroce, C. A. Historia Universal Contemporánea. Kapelusz, Buenos Aires, 1999
- Taboada, R. F. y Muñoz Pace, F., (coordinadores) El Gran Libro del Siglo, Clarín, Arte Gráfico Editorial Argentino S.A, Buenos Aires, 1998.